

Vivienda adaptable: ¿verdad o verosimilitud?. Cuando la dimensión técnica tensiona al saber proyectual

Diego M. Fiscarelli^(*) y Lucas G. Rodríguez^(**)

Resumen: La adaptabilidad como condición de proyecto no sólo habilita múltiples posibilidades en términos de confort y optimización, sino que interpela desde el par verosimilitud-verdad la condición material de los espacios habitables, en el marco del proceso de construcción de conocimiento proyectual. En este sentido, la dimensión técnica de un proyecto arquitectónico ocupa un rol preponderante en la configuración de un saber, en cuanto ubica al objeto de conocimiento en su máximo estado de concreción. Se ensaya, entonces, una reflexión que argumenta cualidades de la adaptabilidad, como tema de la arquitectura, en el marco del conocimiento proyectual; articulando dimensiones (teórica, metodológica y técnica) en tres niveles de complejidad creciente (baja, media y alta).

Palabras clave: proyecto – diseño – formación – enseñanza - aprendizaje

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 139]

^(*) Doctor en Arquitectura y Urbanismo (FAU – UNLP). Es además Especialista en Investigación Proyectual orientación vivienda (FADU – UBA) Investigador de la Carrera de Investigación Científica (CONICET). Docente del área Tecnología e Historia de la Arquitectura (UNLP – UNDAV). Investigador del Centro de Estudios del Habitar Popular (CEHP – DADU – UNDAV). En posgrado ha dictado seminarios, y talleres en universidades nacionales y latinoamericanas. Actualmente docente de posgrado en la Maestría en Tecnología en Arquitectura, de la Universidad Nacional de Asunción – Paraguay. diego-fiscarelli@gmail.com

^(**) Doctor en Arquitectura y Urbanismo (FAU - UNLP). Doctor en Ciencias, área Energías Renovables (FCE - UNSA). Especialista en Docencia Universitaria (FAU - UNLP). Miembro de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CIC-CONICET). Investigador y profesor de posgrado en sustentabilidad y didáctica de la arquitectura (DGyT - UNS). Profesor titular, investigador y director del Observatorio de Prácticas Pedagógicas en Proyecto (FDyC - UDE). Investigador y exdocente FAU-UNLP. Coordina la Diplomatura Superior en Educación para el Saber Proyectual (DGyT-UNS) y dicta seminarios de posgrado en Carreras y Programas de Capacitación Docente en diseño, arquitectura y sostenibilidad para UNS, UNLP, UDE, UNNE y UNA (Paraguay). arqlucasgrodriguez@gmail.com

Introducción

La apuesta por considerar interiores domésticos adaptables aun sostiene una discusión sobre el programa de la vivienda contemporánea. Y en particular, invita a reflexionar sobre una postergada actualización de los ámbitos a los diversos –y otros nuevos– modos de habitar.

Asimismo, en forma gradual, ha logrado ubicarse en una posición de cierta importancia en la agenda de temas que orientan la formación, la investigación y el ejercicio profesional de las disciplinas proyectuales. De este modo, contribuye con el planteamiento de propuestas que incorporan el paso del tiempo como premisa de diseño para la materialización, mantenimiento, e incluso desmantelamiento.

Sin embargo, la adaptabilidad como condición de proyecto de la vivienda no sólo habilita posibilidades en términos del ejercicio profesional, sino que interpela desde el par verosimilitud-verdad la condición material de los espacios habitables, en el marco del proceso de construcción de conocimiento proyectual.

La formación en arquitectura se vale de escenarios espaciales flexibles en modo verosímil: enunciaciones sobre potenciales y múltiples distribuciones interiores, o la implementación de ciertos dispositivos móviles que pretenden compensar el carácter restrictivo de las acotadas superficies. Pero más allá de este reconocimiento parcial, como uno de los tantos temas de la arquitectura, ¿de qué forma se convierte en un conocimiento para la disciplina?

Al respecto, la *dimensión técnica* de un proyecto arquitectónico ocupa un rol preponderante en la configuración de un *saber* –en términos aristotélicos– en cuanto ubica al objeto de conocimiento en su máximo estado de concreción (Sarquis, 2007; Rodríguez y Fiscarelli, 2021; Fiscarelli, 2022). En este caso, la materialización física o visual de la adaptabilidad en sus diversos gradientes o escalas, ya a través de los diferentes medios puestos en juego, constituye una especie de contrastación empírica de un proceso de investigación en el que la técnica se articula con la teoría y la metodología. La primera ubica su concepción y sentido en el marco de los debates disciplinares pasados, presentes y futuros. Desde su dimensión metodológica, camino por el cual el objeto de conocimiento llega a su creación, la adaptabilidad se hace posible a través de las estrategias proyectuales: lineamientos con los que el procedimiento configurador de la forma arquitectónica anticipa lo que todavía no existe.

En este sentido, los resultados se orientan a la definición de un esquema de abordaje que sintetice el pasaje de la adaptabilidad como tema de la arquitectura a conocimiento proyectual, articulando aspectos de un mismo objeto. Para el cumplimiento de este objetivo, el ensayo propone:

1. Posicionar la dimensión técnica en el marco de la producción de un conocimiento útil a los fines disciplinares, es decir, un *conocimiento proyectual* en relación con la dimensión teórica y metodológica del proyecto arquitectónico.
2. Reconocer particularidades de la noción de adaptabilidad –verdades y/o similitudes– a partir de las expresiones materiales que visibilizan una serie de casos instrumentales desde su dimensión técnica.

3. Y luego, indagar en las estrategias proyectuales (dimensión metodológica) y los conceptos asociados (dimensión teórica) considerando gradientes o niveles en complejidad creciente.

Teoría, metodología y técnica: dimensiones de un conocimiento proyectual

En primer lugar, son múltiples y variados los desarrollos registrados sobre el abordaje teórico y metodológico del proceso proyectual; condición necesaria para construir conocimiento disciplinar, en su comunicación y validación experta (Cravino, 2024)

Entre los aportes más significativos sobre investigaciones en métodos de diseño, en definición, conceptualización y sistematización de la práctica proyectual, resultan ineludibles las referencias a Christopher Jones (1970), Bruce Archer (1963), Christopher Alexander (1971), Herbert Simon (1969), Bruno Munari (1983), Nigel Cross (2002), entre otros. Asimismo, son de gran valía los estudios sobre características del proceso proyectual y sus construcciones cognitivas, realizadas por autores como John Zeisel (1984), Donald Norman (1988), Bryan Lawson (2002), Kees Dorst (2017), Richard Foqué (2010), nuevamente Nigel Cross (2011), entre tantos otros.

En Argentina, por su parte, también encontramos investigaciones que abordan los procesos proyectuales orientados a la construcción de conocimiento, como complementos de la tecnología, la ciencia y el arte. En este sentido, Roberto Doberi (2006) plantea el campo del diseño como una cuarta posición epistemológica. Y Jorge Sarquis (2007), al definir “Investigación Proyectual”, establece entre otras categorías, tres nociones complementarias entre sí: la dimensión teórica, metodológica y técnica como parte integral de un proyecto que construye conocimiento disciplinar. Es a partir de estos antecedentes –entre otros– que podemos afirmar que el proyecto/diseño (Rodríguez, Fiscarelli, Fernández, 2025) produce conocimiento desde el campo de la investigación. Y aunque también lo hace para la profesión y la formación, estos campos no lo posicionan como uno de sus objetivos centrales.

Del mismo modo, si todo objeto de investigación resulta un *saber* (en los términos aristotélicos), su construcción reconoce una *dimensión teórica* que le da marco a su concepción y sentido, en cuanto producción de conocimiento. Además, debe considerar una *dimensión metodológica*, camino por el cual el objeto de conocimiento llega a su creación; y que en nuestro caso remite al proyecto como el procedimiento configurador de la forma que anticipa lo que no existe. Y finalmente, una *dimensión técnica*, que debe ubicar ese objeto de conocimiento en su máximo estado de concreción: la construcción de la material o visual de la obra a través de diferentes medios (Sarquis, 2007).

Esta diferenciación según aspectos o dimensiones, que se origina en los postulados de la Investigación Proyectual, resulta útil para consolidar las particularidades del proyecto arquitectónico como instrumento de producción cognoscitiva. Desde esta perspectiva, se convierte en una herramienta disciplinar específica que plantea como condición, la delimitación interrelacionada de tres dimensiones (Rodríguez y Fiscarelli, 2021). A saber:

- La dimensión *teórica* presenta al proyecto como instrumento de conceptualización, análisis y producción de las reglas y principios que orientan la producción de conocimiento, en relación con la disciplina. Atento al reconocimiento de los postulados teóricos de la arquitectura, opera sobre las actitudes y valores que orientan la producción del proyectista hacia el “saber ser”.
- La dimensión *metodológica* confronta con el aspecto operativo del proyecto arquitectónico: las estrategias para la prosecución de las formas habitables. Al convocar habilidades procedimentales prácticas, el aspecto metodológico estimula principalmente el “saber hacer”.

En relación con el planteo del presente artículo, se aporta a la definición de las particularidades de la dimensión técnica, un aspecto fundamental para problematizar la adaptabilidad en la vivienda como condición de proyecto.

- La dimensión *técnica* impacta sobre la materia tangible del proceso proyectual, y tensiona las facetas mensurables del proceso proyectual. Se trata del aspecto de mayor concreción, y por lo tanto debe recuperar los conocimientos preexistentes que constituye el grupo del “saber” de la disciplina, y que se corresponden con cada uno de los contextos (espacio, tiempo, sujetos) de implementación.

Adaptabilidad en la vivienda: expresiones materiales desde la dimensión técnica

El cuerpo teórico de la arquitectura ofrece diversas definiciones del concepto “adaptabilidad”. En sintonía con los objetivos de este trabajo, acordamos con aquella que refiere a la capacidad de una vivienda para admitir significativas modificaciones físicas y/o de uso, contemplando transformaciones sobre las mismas condiciones de superficie (flexibilidad) como así también aquellas que demandan superficie adicional (crecimiento) (Fiscarelli, 2022).

En los años 20, la idea de adaptabilidad estuvo asociada a la vivienda masiva europea, y fue preconizada por la arquitectura moderna en torno a la flexibilidad espacial. Hacia los años 60, en el marco socio-político del estado de bienestar europeo, la vivienda adaptable quedó ligada a conceptos tales como *proceso*, *evolutividad* y *participación*. Estos términos hacían foco en el diseño tecnológico de la vivienda, por lo tanto, en la dimensión técnica de su proyecto arquitectónico.

Durante las décadas del '60 y '70, y en el marco de las políticas de desarrollo de los países del cono sur americano, la adaptabilidad se constituyó en estándar cualitativo de la vivienda social. Acciones de alto impacto socio-cultural y urbano, debates teóricos, innovaciones tecnológicas y experimentaciones proyectuales orientaron la agenda temática de los arquitectos de aquellos años; quienes, recuperando conceptos expandidos por la disciplina moderna, consolidaron una variedad de tipologías previamente ensayadas, y redefinieron los modos de agrupamiento de las unidades de vivienda, al igual que los espacios de uso colectivo.

A partir de estas indagaciones, el trayecto hacia el tiempo presente no ha dejado de acrecentar la disponibilidad de estrategias y recursos proyectuales (dimensión metodológica) que problematizan la adaptabilidad como respuesta a la adecuación espacial de la vivienda a las diversas instancias temporales que atraviesa un grupo de usuarios-habitantes. Los modelos metodológicos derivados de investigaciones teóricas en torno de la vivienda adaptable coinciden, desde entonces, en promover la libertad para configurar ámbitos interiores de acuerdo a prácticas heterogéneas según diversos modos de habitar (Sarquis, 2005).

Entre otras, encontramos experiencias internacionales como las del arquitecto español Ignacio Paricio, con la modalidad “Vivienda Perfectible” (Paricio et al., 2000). Y experiencias nacionales como las desarrolladas por el Centro de Estudios de Diseño FAUD-UNMdP, y el Centro Poesis FADU-UBA referidas a vivienda adaptable y a unidades habitacionales que se adaptan a las dinámicas que establece el “ciclo vital” respectivamente. Específicamente en materia de producción del hábitat de sectores de escasos recursos económicos, la experiencia latinoamericana ha reelaborado estrategias y recursos proyectuales hacia la adaptabilidad, y los ha traducido en criterios de diseño y tecnologías constructivas (Salas Serrano, 1992), profundizando en modalidades como la “Vivienda Semilla” (Canese et al., 1997) o la “Vivienda Cáscara o Galpón” (González Ortiz, 2001). En este contexto, resultan de singular importancia las investigaciones del arquitecto Carlos González Lobo –UNAM, México– y las del grupo “Elemental Chile”, relacionadas con la idea de “Vivienda Progresiva” (Muñoz Parra, 2007) y “Vivienda Incremental” (Pérez Oyarzún et al., 1999) respectivamente. En nuestro país, resultan emblemáticas y referenciales las experiencias de dos entidades: El Centro Experimental de la Vivienda Económica, en Córdoba; y el Instituto Universitario de Investigación en Vivienda (IIDVi), en Chaco; ámbito en el cual el arquitecto Víctor Saúl Pelli –entre otros– ha desarrollado una extensa y valiosa labor.

Ensayando una selección intencionada de casos instrumentales, que ha registrado la dimensión técnica como facilitador de las condiciones de adaptabilidad de una vivienda. Al respecto, es posible caracterizar alguna de sus particularidades.

En 1923 fallece repentinamente su marido. Truus Schröder encuentra la oportunidad de abandonar su departamento burgués de Bilstraat y ubicarse en un sitio más acorde con sus nuevas posibilidades económicas. En principio, contempló mudarse hacia una vivienda de alquiler temporal que cubriera los seis años que restaban para que sus hijos finalizaran los estudios primarios. Al pasar este período, se trasladaría a casa de su hermana en Amsterdam, una ciudad cosmopolita y con mayores inquietudes para satisfacer sus inquietudes culturales.

Tanto ella como Rietveld se propusieron encontrar la vivienda ideal para proponer una remodelación que incluso respondiera a la visión particular que la comitente tenía sobre la educación de sus hijos. Pero ningún departamento resultaba del agrado de la señora Schröder, y entonces el arquitecto la convenció para proyectar y construir una nueva vivienda experimental. Para Gerrit Rietveld, carpintero, diseñador y arquitecto emprender este nuevo proyecto significaba dar un verdadero salto al vacío, pues era la primera vez en su trayectoria profesional que se enfrentaba a una obra de arquitectura. No hubo entre

ellos contrato que acotase ni costo, ni superficie, ni honorarios y tampoco acordaron cómo sería su colaboración. No les hizo falta, los dos tuvieron claro desde el principio que para ambos era la oportunidad de hacer un experimento (Fernández Salas, 2011).

El aspecto más notable de la obra refiere a la independencia visual de sus partes. Como premisa conceptual –dimensión teórica–, se corresponde con la separación física de los planos –dimensión técnica–. En términos de expresión material, el primer nivel de la Casa Schröder, de Rietveld, remite a un constructo habitable donde la precisión técnica se hace condición de proyecto. Funciona durante el día como un continuo funcional, es decir, un espacio total que se articula en torno de un punto central –la escalera–. Durante la noche, una serie de dispositivos móviles facilitan la división de la espacialidad interior en cinco ámbitos específicos: tres habitaciones, un baño y el comedor.

Del mismo modo, la modulación de los planos horizontales y verticales, así como también la estrategia particular de utilizar el color para diferenciar cada parte, se constituyen en estrategias proyectuales centrales de la propuesta arquitectónica. Se observa como la vivienda responde entonces a las exigencias de espacios libres interiores, que pueden modificarse por medio de paneles móviles, y el mobiliario –elemento material que se ajusta perfectamente a las premisas del proyecto– es tratado como un elemento arquitectónico en sí mismo.

Desde su dimensión metodológica, la posición de los elementos de uso y distribución interior de esta obra, que discurren sobre un soporte espacial, resulta fundamental para obtener los márgenes deseados de adaptabilidad. Adquieren entonces un rol protagónico las particiones y el equipamiento, en tanto permiten una simultaneidad de usos como estrategia proyectual, según la regla continuo-diferenciado (fig. 1).

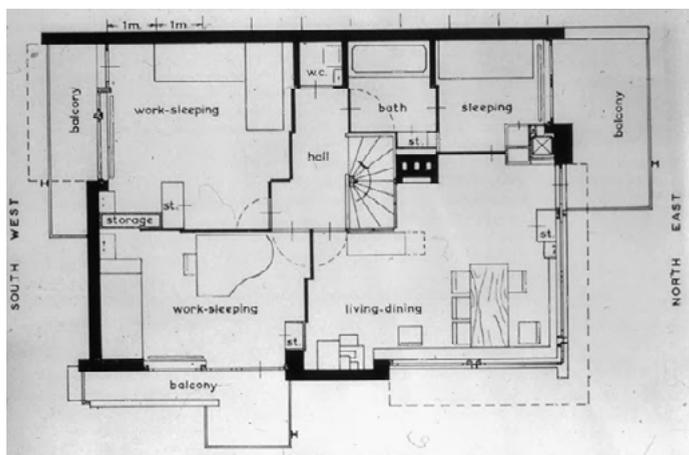


Figura 1. Gerrit Rietveld (1925) Casa Schröder p.a. [plano]. (Fuente: Bertuzzi, 2007)

En diálogo con esta premisa, la vivienda moderna dio curso a un segundo proceso de cohabitación de actividades, resultado de la reunión de interiores y exteriores. Tal es así que su efecto en la configuración espacial constituye una de las constantes de la arquitectura moderna, definidas por Héctor Tomas (1998). Para esto, los arquitectos se sirvieron de la transparencia como concepto teórico fundamental, lo que condujo a reemplazar sectores de la envolvente por grandes ventanales, y obtener la total integración interior-exterior a través de puertas corredizas o plegables, entre otros recursos. Es decir, la envolvente de los proyectos se convertía en una zona de espesor “activo”, portadora de diversos mecanismos destinados a viabilizar la adaptabilidad de la vivienda. En ciertos casos, estos recursos surgían de interpelar el aspecto morfológico y dimensional de la vivienda, y aparecían umbrales o espacios intermedios que a modo de “fuelles” mediaban entre ámbitos interiores y exteriores.

Aunque en otros casos, la adaptabilidad quedaba en mano de diversos artefactos mecánicos al servicio de los usuarios, proyectando una especie de grado inicial de la integración interior-exterior. Dentro de este último grupo de referentes, encontramos la Casa Tugendhat, proyectada y construida por Mies van der Rohe entre los años 1929 y 1930.

Se trata de una vivienda de gran superficie, concebida para alojar a una familia dedicada a la industria textil en Brno, República Checa. Ya en términos de concepción tecnológica, la vivienda era absolutamente excepcional para su época. No solamente contaba con calefacción central (con una amplia sala de calderas en subsuelo), sino también con un sofisticado sistema de aire acondicionado que regulaba simultáneamente la humedad de los ámbitos interiores. Además, como dispositivo adaptable de integración espacio-temporal, Mies plantea en el basamento de la vivienda, un sistema electromecánico destinado a regular el movimiento vertical de alguno de los grandes paneles vidriados de la fachada orientada hacia la expansión-terracea. “Bastaba apretar un botón para que, módulo por módulo, los paneles de la fachada al jardín descendieran por completo hasta ocultarse en el nivel del sótano” (Parodi, 2005: 183).

Por su parte, también por aquellos años, la arquitecta británica Eileen Gray finalizaba su Casa E 1027, ubicada en Roquebrune-Cap Martin, en la costa francesa. En términos de adaptabilidad, la casa se presenta como:

[...] en un estado de permanente devenir. Es una tentativa, un momento dentro de un proceso. Fue concebida para vivir y ser transformada. Hecha, deshecha y re-hecha desde el acto de habitar. El espíritu de la E 1027 es esencialmente distinto del de los ambientes domésticos que conservamos en nuestra memoria, aunque no por ello deje de percibirse como familiar. Los vínculos entre las unidades espaciales básicas reflejan la complejidad natural de las relaciones vitales (Parodi, 2005: 124).

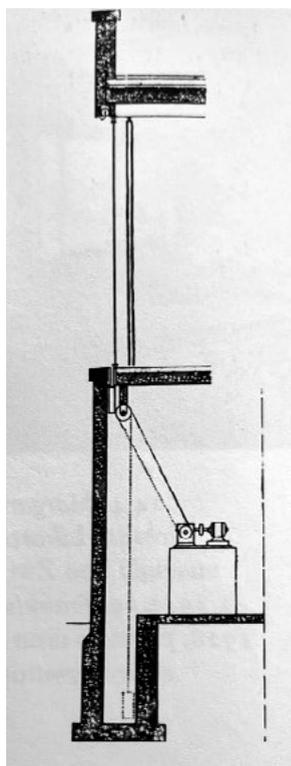
Podríamos afirmar que, desde el proyecto, la realidad doméstica a la que apuntaba hacer lugar el programa arquitectónico, fue concebida desde una óptica total del cambio. La vivienda resultó, entonces, a imagen y semejanza del usuario: uno y muchos al mismo tiempo; a la vez que buscaba adaptarse a una gran variedad de situaciones. En este sentido, el proyecto

da cuenta, desde su dimensión técnica, de un esmerado y exquisito trabajo de diseño. En la Casa E 1027, no sólo la envolvente, sino hasta el último de los elementos de distribución interior se reúnen en una “gran sinfonía de elementos móviles” (Parodi, 2005: 125). Al igual que Mies Van der Rohe en la Casa Tugendhat, la atención especial que brinda Gray a la frontera que regula la transición entre interior y exterior es particularmente apreciable en su preocupación por el diseño de los sectores vidriados de la envolvente. Para la E 1027, Gray patenta la ventana-biombo que utilizará en toda la casa: un dispositivo de paneles vidriados verticales, cuyo movimiento y apilado hacia un lateral permite liberar por completo el vano, y con ello la integración espacial interior-exterior. Particularmente en el caso de Mies Van der Rohe, la idea de adaptabilidad, en cuanto cambio, movimiento y transformación, además representa desde su dimensión técnica, la trascendental necesidad de innovación de la época. Los aspectos conceptuales tensionan el proceso creativo sobre las partes materiales, y se obtiene una eficiente conjunción. No es posible entonces desligar las significaciones atribuidas por los expresionistas a la construcción en acero y vidrio, –y por lo tanto a la transparencia–, con la implementación de los dispositivos electromecánicos que otorgan movilidad a un sector de la fachada (*fig. 2*).



Figura 2

(a) Casa Tugendhat (Mies van der Rohe).



(b) Dispositivo mecánico de los paneles vidriados móviles. (Fuente: Martín Hernández, 2014)

Por su parte, la arquitecta Carolina Valenzuela recupera gran parte de estas nociones, para definir la adaptabilidad en relación con la vivienda colectiva. “*El concepto de transformabilidad se entiende entonces como la capacidad de la vivienda colectiva de dar lugar al cambio, por medio de la incorporación a la planta de tres conceptos básicos: flexibilidad, diversidad y variabilidad*” (2004: 74).

A partir de esta conceptualización teórica, la autora establece precisiones y señala, para el caso de los proyectos que apuntan a la flexibilidad, que deben incorporar un grado de libertad que da cabida a la existencia de diversos modos de vida, considerándola entre otros recursos la movilidad, la isotropía –homogeneidad espacial– o la adaptación de los elementos divisorios o componentes del interior de la vivienda. En este sentido, se puede distinguir la presencia de una flexibilidad física (elasticidad en la disposición espacial) o tecnológica (nuevas soluciones en la construcción y en la incorporación de tecnologías). En relación con la *diversidad*, la autora invita a reflexionar sobre una búsqueda intencionada de variedad y diferenciación de espacios, donde la combinación de elementos tecnológicos móviles y la agrupación de actividades del programa funcional, resulte la estrategia principal. Finalmente, establece que la variabilidad ocurre cuando no se busca proyectar espacios definidos en términos funcionales, sino dar lugar a una posible “incertidumbre de la forma” (Valenzuela, 2004: 74).

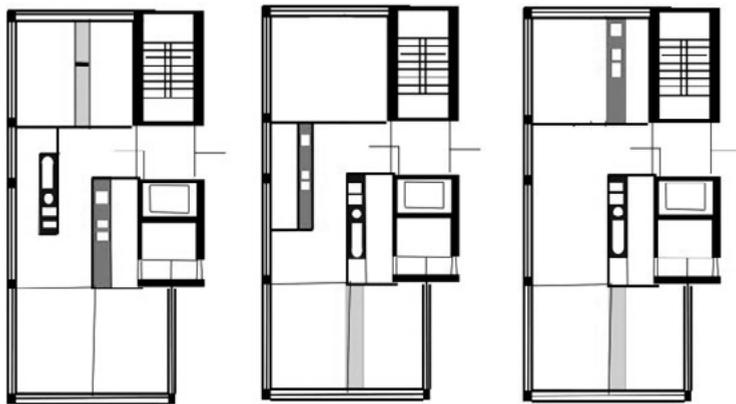


Figura 3. Grupo Actar Arquitectura (1990). Sistema ABC [plano]. (Fuente: Gausa, 2002)

En líneas con estas premisas, pero explorando las posibilidades de materialización del espacio isotrópico, encontramos al arquitecto argentino César Carli, quien ha profundizado en el análisis del carácter polivalente que puede asumir el muro, como recurso para obtener márgenes de adaptabilidad en la vivienda. La “esclusa” de su “casa del cambio”, un dispositivo accionable, ha constituido un fructífero modelo de investigación teórica, metodológica y técnica. Una situación análoga sucedió por el año 2000 con la experiencia

“Casa Barcelona”, una exposición de diseño que ofreció un interesante catálogo de elementos constructivos multipropósito. De allí abreva la propuesta del Grupo ACTAR Arquitectura que fue denominada Sistema ABC (armario, baño y cocina), un estudio pormenorizado del núcleo de servicio en relación a su conceptualización como equipamiento móvil, capaz de articular en el espacio interior de la vivienda, múltiples configuraciones (fig. 3).

Otro grupo de arquitectos aporta a este breve repaso por algunos referentes. Los españoles Morales Soler, Alonso Maillén y Moreno Cruz, recurren a las nociones vinculadas con la adaptabilidad, sobre las que trabaja el equipo formado por Alistair, Schmidt, Eguchi y Austin. “*El propósito de este equipo es definir y clasificar las estrategias que representan la capacidad física de los edificios para ser adaptables, las cuales pueden englobarse en seis categorías finales: ajustable, versátil, reacondicionable, convertible, escalable y móvil*” (Morales Soler, 2012: 41). Por otro lado, también hacen referencia al trabajo de Bernard Leupen respecto de una delimitación de la dimensión teórica de la adaptabilidad. Como consecuencia de este estudio, Leupen destila tres definiciones para su investigación: alterabilidad (alterability), extensibilidad (extendability) y polivalencia (polyvalence). Define *alterabilidad* como alteraciones internas, que pueden consistir en acciones manifestadas desde cambiar la posición de una puerta, pasando por eliminar un tabique, hasta cambiar la distribución completa de la vivienda. Define *extensibilidad* como modificación de la superficie de una vivienda, lo cual puede darse sin consecuencias para las viviendas de alrededor –extensibilidad independiente– o con consecuencias para las viviendas de alrededor –extensibilidad dependiente–. Por último, *polivalencia* engloba todas las formas de adaptabilidad a través del uso; es decir, la define como el uso múltiple de los espacios sin que haya una modificación arquitectónica o estructural, o incluyendo como mucho, un cambio en la distribución interna usando tabiques móviles y puertas correderas (Morales Soler, 2012).

Sin restar importancia a la serie de conceptualizaciones con los que los referentes anteriores contribuyen a delimitar una dimensión teórica para la adaptabilidad, debemos señalar que ya en la década del '60 aparecía un exponente fundamental. En Holanda, Habraken abriría el juego, con las nociones de soporte, unidades separables, a un período de exploración de soluciones técnicas bajo las posibilidades de la sistematización industrial. A partir de este fructífero planteo conceptual, se produce una caracterización sobre gradientes de la adaptabilidad, que luego se clasificarían según la incumbencia en las acciones proyectuales, tanto del profesional como del usuario.

Podemos hablar de una flexibilidad inicial o de flexibilidad permanente. La primera responde a la posibilidad de ofrecer una elección anterior a la ocupación de la vivienda, y permite una participación del habitante y del promotor en la concepción. La teoría del diseño de soportes introducida a través del S.A.R. –Stiching Architecten Research– a principio de los sesenta, sería un claro exponente de esta categoría (Galfetti, 1998: 13).

La segunda, la flexibilidad permanente, respondía a la posibilidad de modificar el entorno inmediato y quedará asociada a tres conceptos: movilidad, evolución y elasticidad.

La movilidad implica una rápida modificación de los espacios según las horas y las actividades de la jornada; la evolución supone la modificación a largo plazo según las transformaciones de la familia; la elasticidad corresponde a la modificación de la superficie habitable adjuntando una o más estancias (Galfetti, 1998: 14).

Tal como había sucedido con los pioneros modernos, una vez más, la edificación residencial en masa era uno de los campos elegidos por los arquitectos para investigar las posibilidades de la adaptabilidad, a partir de utilización de elementos normalizados. En este aspecto, la contribución de Holanda a través de la S.A.R. y el desarrollo de elementos portantes prefabricados y un conjunto de unidades desmontables, representa un valioso antecedente. *“En el programa de la S.A.R., la distancia entre estructura portante e infraestructura (ambas a cargo de la comunidad), por un lado, y los elementos de relleno individual, por otro, viene acompañada por la normalización de los elementos requeridos”* (Leupen, 1999: 97).

La propuesta de la S.A.R. contemplaba una estructura de varios pisos de altura, cuyas plantas quedaban completamente libres de obstáculos. Únicamente se fijaban de antemano las posiciones de la entrada, la cocina y el cuarto de baño, el resto de la distribución interna corría a cargo de los usuarios. La S.A.R. desarrolló un preciso sistema de zonificación, ideado para optimizar el uso del espacio en la vivienda. Esta zonificación se basó en la coordinación de las actividades según los ámbitos interiores, y en la posición de los elementos de distribución interior respecto de la estructura. El resultado es una subdivisión de la casa en tres zonas paralelas a la fachada. Las dos zonas exteriores se usan para las salas de estar. Entre ellas y la tercera zona interior que contiene los servicios, aparece una franja de tolerancia, margen o reserva, según la terminología S.A.R.; que concede un *plus* dimensional, como recurso proyectual. La posición de las particiones y de los núcleos de servicio se fijaba de acuerdo con los usos y deseos de los habitantes. *“Ello quiere decir que los ocupantes son invitados a participar en el proceso de proyecto, lo cual supone un importante paso adelante en el ideal de elección dentro de un sistema de vivienda industrializado”* (Leupen, 1999: 98).

De este modo, en forma gradual, la adaptabilidad fue adquiriendo diversos rasgos de complejidad, de acuerdo a matices geográficos, ideológicos, culturales, pero fundamentalmente, posibilidades de producción desde la dimensión técnica de las formulaciones proyectuales. En este sentido, el tema se ha presentado en el campo disciplinar como un fenómeno tan diverso en sus definiciones como en el dinamismo con el que interpellaba los escenarios domésticos tradicionales, que nos anima a interrogar sobre su esencia. Sin embargo, en el trayecto afirmamos que la cuestión de la vivienda adaptable nos ha ofrecido formulaciones predominantemente verosímiles, pero no por ello menos valiosas.

Incluso las visiones más utópicas supieron transmitir las demandas que el urbanismo racionalista ortodoxo no había podido traducir al espacio de la ciudad. Mientras Friedman y parte del Team X acataban frontalmente el funcionalismo moderno, defendiendo su opuesto –la indeterminación funcional– otros revisaban la verdad de su discurso para rescatarla de la ortodoxia formalista del movimiento moderno. De este modo, tras esbozar la Plug-In-City, el grupo inglés Archigram comprendió la necesidad de profundizar en la

dimensión técnica de sus proyectos: la definición material de los componentes de la célula habitacional tipo y su relación con las *megaestructuras*. Entre 1964 y 1965 los miembros del equipo formularían varias alternativas para una cápsula espacial, siendo uno de los más representativos, la Capsule Home Project de 1964 (fig. 4).

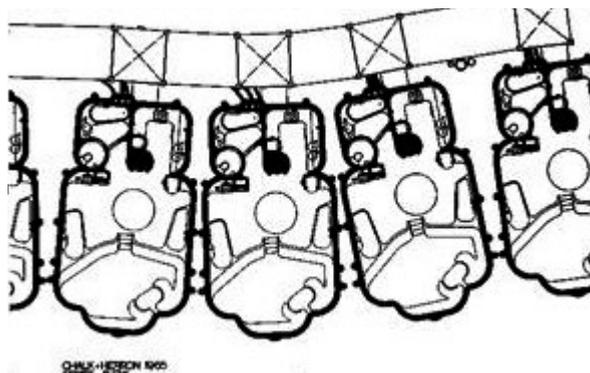


Figura 4. La casa cápsula ARCHIGRAM (1968) *Capsule Home Project* [plano].
(Fuente: Recuperado de: [http:// archigram.westminster.ac.uk](http://archigram.westminster.ac.uk))

Archigram, desde una visión optimista respecto de la tecnología como solución a los problemas urbanos –en conjunto con cierta dosis de frivolidad, que respondía a una estética del arte pop y del consumo–, propuso una gran diversidad de modelos espaciales teorizando sobre el hábitat transitorio, lo móvil y fundamentalmente, lo reemplazable. La dimensión teórica de los planteos de Archigram, por lo tanto, se basaron en la libertad de elección con capacidad de todo tipo de consumo. Desde esta óptica, la misma arquitectura se convierte en *kit*, modelando la materia de las formulaciones desde estrategias como la transportabilidad, la desarmabilidad y la personalización.

Las propuestas de Archigram constituyen una curiosa síntesis entre la cultura del pop inglés y la asimilación optimista de los progresos tecnológicos: una irónica alianza entre las técnicas comunicacionales y las utopías tecnocráticas. Pero al mismo tiempo significan la continuidad de propuestas radicales de innovación tecnológica como la planteada desde los años veinte por Richard Buckminster Fuller (Montaner, 1993: 113).

Por el contrario, otras propuestas más respetuosas del contexto –y ciertamente, más solidarias con las posibilidades económicas del destinatario– encontraron un auspicioso panorama para su implementación en los países en vías de desarrollo. Tomando por caso el

Proyecto Experimental de Vivienda en Lima (PREVI) de 1969, abrió nuevos caminos en diversos temas disciplinares en relación con la adaptabilidad en el proyecto de la vivienda; entre los cuales encontramos el crecimiento, la flexibilidad y las transformaciones por vía de la autogestión.

Algunas de las ideas subyacentes más importantes e interesantes de PREVI son la expansión, la flexibilidad y la adaptación de las casas y de los clusters dentro del barrio. A pesar de los trabajos de campo previo, fue difícil prever las líneas de la futura adaptación y ampliación de las casas y de los clusters. Algunos enfoques diferentes e interesantes pueden verse en los 24 proyectos construidos. Al anticipar futuras configuraciones espaciales, las fuerzas determinantes y su influencia en las consideraciones estructurales y constructivas constituyen asuntos legítimos e importantes para el proyecto y para el arquitecto (García Huidobro et al.; 2008: 23).

Signado por las particularidades de cada caso, la selección que propone este recorrido hace referencia a un denominador común: el proyecto de la vivienda adaptable ha demandado innovación desde su dimensión técnica. Ya sea para los casos más vanguardistas en términos conceptuales, como en aquellos que hicieron foco en la *praxis* redescubriendo las posibilidades constructivas o materiales concretas, la adaptabilidad como condición de proyecto vino a discutir la permanencia de los edificios. Como tema de la disciplina, orientó investigaciones que dieron cuenta que en la arquitectura –como en la vida– lo único persistente, es el cambio. En este sentido, la *rehabilitación* abre un campo de actuación para prolongar la vida útil del hábitat construido. Y demuestra que la adaptabilidad no se concibe exclusivamente en el inicio del proceso proyectual. Por el contrario, desde la óptica rehabilitadora, es posible operar sobre lo existente. ¿De qué forma? Delineando estrategias proyectuales –dimensión metodológica– orientadas a optimizar el rendimiento de las unidades en materia de adaptabilidad. Estas premisas encuentran anclaje en la dimensión teórica de los proyectos del estudio francés constituido por Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal. En 1987 establecieron su estudio en París basado en los ideales de justicia social, sostenibilidad, reciclaje y economía de recursos; lo que dio como resultado una producción arquitectónica liviana, versátil y adaptable. Según Ilka y Andreas Ruby “*Lacaton y Vassal liberan al material de cualquier función narrativa y, en su lugar, lo someten a una lógica de usos. No se preguntan por el significado del material sino por sus posibilidades*” (2007: 34).

En materia de adaptabilidad, este dúo arquitectónico no concibe las unidades de vivienda como simples contenedores. Por el contrario, proponen generar que el espacio exterior dialogue estrechamente con los interiores, con la intención de cualificar los ambientes. (Fiscarelli, et al., 2024). Eso resulta similar a lo que anteriormente exponíamos respecto de la Casa Tugendhat de Mies van der Rohe. En este sentido, el equipo apuesta por un concepto de renovación urbana, que se aleja del mejoramiento que hace foco en la actualización tecnológica como un maquillaje. Plantean una investigación sobre la dimensión técnica de cada proyecto trascendiendo los artificios de lo verosímil, para abordar las potenciales condiciones de la adaptabilidad en los edificios a rehabilitar (fig. 5).

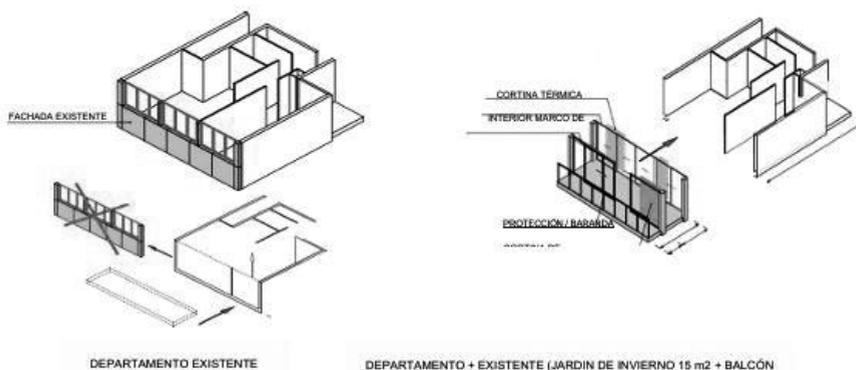


Figura 5. Caso transformación del conjunto TOUR BOIS LE PETRE (Paris) Lacaton & Vassal. (Fuente: Sitio web Lacaton Vassal <https://www.lacatonvassal.com/>)

Con Lacaton y Vassal, la dimensión técnica confluye en términos de teoría y metodología, con un principio general y abarcativo que definen como *habiter*. Consiste en proyectar el espacio habitado –diseñado *ex novo* o a bien a rehabilitar– desde el interior. Esto permite que las personas decidan cómo y dónde emplazar los usos que acompañan la vida cotidiana, así como capitalizar las oportunidades de dotar a la vivienda de espacios amplios y flexibles. La propuesta constituye toda una modalidad global para abordar la rehabilitación de edificios y resignificar las posibilidades de su estructura física. En términos de complejidad, no conciben las operaciones de forma parcial, sino por el contrario, los motiva la transformación integral de la calidad habitacional de cada conjunto. “No derribar nunca, no restar ni reemplazar nunca, sino añadir, transformar y reutilizar siempre” (Druot et al., 2007: 45).

Adaptabilidad: apuntes sobre la dimensión técnica desde niveles de aproximación

Con la breve revisión de casos instrumentales, reflexionamos desde la dimensión técnica sobre la adaptabilidad –verosimilitud o verdad– de la adaptabilidad como condición de proyecto. Confirmamos asimismo que el análisis describe gradientes, y que, en relación con la estructura material de cada caso, se constituyen en niveles de aproximación a la adaptabilidad en complejidad creciente. Podríamos entonces delimitar:

- Nivel 1 (baja). Adaptabilidad en la vivienda a partir de la modificación de la compartimentación de los ámbitos interiores, sin comprometer la estructura portante. Sucede cuando se produce el desplazamiento o reubicación de los elementos divisores: tabiques, amoblamientos, etc.

- Nivel 2 (media). Adaptabilidad en la vivienda que implica dotar de la condición de “móvil” a las partes que tradicionalmente se asocian funcionalmente con lo fijo o estable de la distribución interior de una vivienda. En este caso, la compartimentación diversa exige modificaciones en las instalaciones, por ejemplo.
- Nivel 3 (alta). Adaptabilidad en la vivienda que admite modificaciones a la estructura portante, y permite que se supriman espacios, o bien que se añadan cuerpos a la edificación existente. Dentro de este grupo podríamos ubicar a aquellas edificaciones proyectadas para ser desmontadas totalmente. Nos referimos tanto a las partes estructurales como a las de cerramiento y terminaciones, en cuyo caso deberían estar formadas por componentes estandarizados.

Recuperando las dimensiones de un conocimiento proyectual, ensayamos un mapa conceptual que sintetiza el trayecto analítico (tabla 1). Se trata de un esquema que posiciona la dimensión técnica en el marco de la producción de un saber disciplinar, es decir un conocimiento en relación con la dimensión teórica y metodológica de un proyecto que problematice la adaptabilidad como tema de la arquitectura de la vivienda.

En este sentido, desde la dimensión técnica indagamos en las estrategias proyectuales (metodología) y los conceptos asociados (teoría) según la delimitación del objeto de estudio en niveles de aproximación.

	TEORÍA	METODOLOGÍA	TÉCNICA	Caso Instrumental
N1	Flexibilidad espacial: Libertad para reconfigurar ámbitos interiores sin alterar la estructura	<ul style="list-style-type: none"> • estrategias de partición móvil • uso de tabiques y mobiliario modular 	<ul style="list-style-type: none"> • sistemas de paneles desplazables • materiales ligeros y reversibles (ej.: madera, yeso, cartón) 	Casa Schröder (Rietveld) <ul style="list-style-type: none"> • paneles móviles y mobiliario integrado como elementos arquitectónicos
N2	Integración tecnológica: Articulación de sistemas dinámicos para la adaptabilidad funcional	<ul style="list-style-type: none"> • diseño de envolventes activas • sistemas electromecánicos integrados 	<ul style="list-style-type: none"> • carpinterías móviles o accionables • paneles vidriados desplazables, etc. 	Casa Tugendhat (Mies) <ul style="list-style-type: none"> • paneles electromecánicos para integración interior-exterior
N3	Transformación estructural: Adaptabilidad como principio rector del sistema constructivo	<ul style="list-style-type: none"> • proyectos modulares y desmontables • participación del usuario en el diseño 	<ul style="list-style-type: none"> • estructuras prefabricadas • estructuras estandarizadas • sistemas “incrementales” 	S.A.R. (Holanda) <ul style="list-style-type: none"> • estructuras libres + unidades desmontables Lacaton & Vassal <ul style="list-style-type: none"> • rehabilitación integral con principios de habitar

Tabla 1. Triángulo epistémico de la adaptabilidad en vivienda. Relación entre componentes y dimensiones proyectuales. (Fuente: elaboración propia)

Por último, concluimos los siguientes puntos, en relación al estudio de la adaptabilidad como construcción de conocimiento, a título de inferencias del desarrollo analítico e interpretativo realizado.

1. La adaptabilidad como condición de proyecto desde el par verosimilitud-verdad

La adaptabilidad se nos revela como un concepto que tensiona lo verosímil –la coherencia interna del proyecto– y la verdad –su anclaje en realidades productivas (materiales)–. En este sentido, queda expuesto que, desde la Casa Schröder de Rietveld hasta las intervenciones de Lacaton & Vassal, la adaptabilidad no representa una mera utopía espacial, sino un diálogo crítico con las limitaciones técnicas y del contexto.

Por ejemplo, la Casa Tugendhat (Mies van der Rohe) materializó la verosimilitud a través de dispositivos electromecánicos innovadores, pero se ha definido como respuesta “verdadera” con la intención de atender a las demandas de confort y flexibilidad de una familia particular. De este modo, la adaptabilidad como condición de proyecto exige trascender la verosímil simulación teórica para validarse en soluciones técnicas concretas, tal como evidencian los sistemas de crecimiento progresivo en la vivienda social latinoamericana (PREVI, Vivienda Semilla).

2. La adaptabilidad como recurso para la construcción de conocimiento

A su vez, la adaptabilidad opera como un mecanismo epistémico, que estructura el saber proyectual. A través de casos como la Casa E 1027 de Eileen Gray –donde la movilidad de los elementos arquitectónicos se articula con un programa doméstico en permanente devenir–, se observa cómo la dimensión técnica genera conocimiento al articular teoría (conceptos de flexibilidad) y metodología (estrategias de diseño). Este proceso se consolida en ejemplos como el Sistema ABC del Grupo ACTAR, donde la experimentación con núcleos de servicio móviles no solo resuelve problemas espaciales, sino que redefine los límites disciplinares promoviendo innovación.

De este modo, la adaptabilidad no se constituye como un tema pasivo: es un proceso de investigación que valida –o cuestiona– paradigmas arquitectónicos, mediante su materialización técnica.

3. La importancia de describir niveles de complejidad en un saber proyectual

Por su parte, el artículo propone una clasificación tripartita de la adaptabilidad (baja, media y alta complejidad), que pretende sintetizar décadas de experiencias y referentes proyectuales.

En el nivel bajo (ej: tabiques móviles en la Casa Schröder), la adaptabilidad se limita a reconfiguraciones superficiales; en el nivel medio (ej: paneles electromecánicos de Mies Van der Rohe), involucra sistemas técnicos integrados; y en el nivel alto (ej: estructuras desmontables de la S.A.R. holandesa), exige interpelar la lógica constructiva en su totalidad. Estos gradientes en complejidad creciente, no solo organizan el conocimiento disciplinar existente, sino que revelan cómo cada nivel demanda marcos teóricos y herramientas metodológicas específicas. Por ejemplo, la rehabilitación en Lacaton & Vassal (nivel alto) requiere una teoría del *habiter* que trasciende lo estético para priorizar la transformación estructural e incluso infraestructural.

4. El rol de la dimensión técnica de un proyecto en un saber proyectual

En definitiva, la técnica no es un mero instrumento, sino la mediación fundamental entre idea (creación) y realidad (concreción). En proyectos como la Plug-In City de Archigram, la dimensión técnica –comprendida como prefabricación y modularidad– determinó que la utopía urbana fuera un concepto teórico con rasgos de factibilidad. Sin embargo, en términos de verdad y verosimilitud resulta válido advertir que, en la vivienda, la técnica debe subordinarse a los propósitos que determinan los modos de habitar.

Así, en la Vivienda Progresiva de Elemental Chile, la simplificación técnica (uso de materiales locales y sistemas incrementales) aseguró que la adaptabilidad respondiera a necesidades sociales, y no a grandilocuencias morfológicas. Este enfoque confirma que la dimensión técnica, cuando se articula con teoría y metodología, consolida un saber proyectual contemporáneo y situado, capaz de trascender lo verosímil para incidir en la realidad habitacional de las personas.

Reflexiones finales

A través de este recorrido, hemos compartido que la adaptabilidad puede reconocerse como una característica del diseño, o una cualidad de la vivienda en proyección del tiempo y modificaciones de uso. Pero también puede convertirse en un recurso de construcción de conocimiento proyectual, cuando se lo aborda integralmente en sus múltiples dimensiones; en tanto se conceptualiza y comunica el *qué, cómo y para qué*.

En este sentido, reconocemos que la adaptabilidad en la vivienda se consolida como un saber proyectual cuando integra tres dimensiones: teórica (conceptos como flexibilidad, crecimiento o polivalencia); metodológica (estrategias como modulación o participación), y técnica (soluciones constructivas validadas por la disciplina, como en los casos PREVI o Lacaton & Vassal).

Este “triángulo epistemológico de dimensiones”, que hemos registrado en los niveles de complejidad analizados, demuestra que afín con su coherencia interna, la adaptabilidad no resulta una condición proyectual estática. Por el contrario, se presenta como un proceso dinámico de construcción de conocimiento, donde la técnica actúa como articulador entre lo conceptual y su materialización. Futuras investigaciones podrían explorar matrices para evaluar el grado de eficacia de las estrategias analizadas en contexto de crisis habitacional, con la intención de considerar la adaptabilidad no tanto como un tema estrictamente teórico, sino como un medio para garantizar adecuados estándares cualitativos para la vivienda y su habitar.

Referencias bibliográficas

- Alexander, C. (1971). *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Infinito.
- Archer, L. Bruce (1963). *Systematic Method for Designers*, Council for Industrial Design, London: 1965, Based on a series of articles in Design magazine (1963-64).
- Bertuzzi, H. (2007). *Adaptabilidad es más: estrategias y recursos para el diseño de viviendas adaptables*. Mar del Plata: Ed. EUDEM
- Canese, R.; Gill, E.; Ríos Cabrera, S.; Pino, J.; (2000). *Techos Alternativos para Viviendas de Interés Social*. San Lorenzo: Ed. FADA UNA.
- Cravino, A. (2024). Notas en torno a la noción de evidencia empírica para la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo. *AREA - Agenda De Reflexión En Arquitectura, Diseño Y Urbanismo*, 31(1). <https://doi.org/10.62166/area.31.1.2976>
- Cross, N. (2002). *Métodos de diseño. Estrategias para el diseño de productos*. México DF: Limusa.
- Cross, N. (2011). *Design Thinking: Understanding How Designers Think and Work*. Oxford, UK: Bloomsbury Publishing PLC.
- Doberti, R. (2006). *La cuarta posición*. Buenos Aires: FADU, UBA.
- Dorst, K. (2017). *Innovación y metodología. Nuevas formas de pensar y diseñar*. Madrid: Experimenta.
- Druot, F.; Lacaton, Vassal, J.P. (2007). *Plus (2007) La vivienda colectiva, territorio de la excepción*. Barcelona: Ed. GG.
- Fiscarelli, D. (2022). *Volver al proyecto: un análisis de la vivienda social adaptable desde la Investigación Proyectual*. Buenos Aires: Ed. Diseño.
- Foqué, R. (2010). *Building Knowledge in Architecture*. Bruselas: University Press Antwerp.
- Galfetti, G. (1998). *Casas Refugio*. Barcelona: Ed. G.G.
- García Huidobro, F.; Torres Torriti, D.; Tugas, N. (2008). *El tiempo construye. El Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) de Lima: génesis y desenlace*. Barcelona: Ed. G.G
- Gausa, M., et al. (2002) *Housing: nuevas alternativas, nuevos sistemas. Singular Housing: el dominio privado*. Barcelona: Ed. Actar.
- González Ortiz, H. (2001). *Carlos González Lobo. Camino hacia lo alternativo dentro del ámbito conceptual, proyectual y contextual de la arquitectura*. Tesis Doctoral. México. Ed. ESTAM.
- Jones, J. C. (1970). *Métodos de diseño: semillas del futuro humano*. New York: John Wiley & Sons Ltd.
- Lawson, B. (2006). *How Designers Think. The process demystified*. Great Britain: Architectural Press.
- Leupen, B. (1999). *Proyecto y Análisis: evolución de los principios en arquitectura*. Barcelona: Ed. G.G.
- Martín Hernández, M. (2014). *La casa en la arquitectura moderna*. Barcelona: Ed. Reverté.
- Montaner, J. (1993). *Después del Movimiento Moderno*. Barcelona: Ed. G.G.
- Morales Soler, E.; Alonso Mallén, R. (2012). La vivienda como proceso. Estrategias de Flexibilidad. *Revista Hábitat y Sociedad* N°4. Pp- 33-54. Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/3962/3434>

- Munari, B. (1983). *Cómo nacen los objetos. Apuntes para una metodología proyectual*. Barcelona: Gustavo Gili
- Muñoz Parra, C. (2007). Vivienda Progresiva, un programa del sector público que se potenció en el hábitat rural chileno. *Revista INVI*, 22(59). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2007.62138>
- Norman, D. (1988). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Nerea.
- Paricio, I. (1999). *Vocabulario de Arquitectura y Construcción*. Barcelona: Ed. Bisagra.
- Parodi, A. (2005). *Puertas adentro. Interioridad y espacio doméstico en el Siglo XX*. Barcelona: Ed. UPC.
- Pérez Oyarzún, F.; Aravena, A.; Quintanilla Chala, J. (1999). *Los hechos de la arquitectura*. Santiago de Chile: Ed. ARQ.
- Rodríguez, L.G. (2020). *La evaluación formativa en Arquitectura. Aportes para la enseñanza desde la formación integral en los talleres FAU, UNLP*. Tesis Doctoral, FAU, UNLP. La Plata: SEDICI. <https://doi.org/10.35537/10915/127714>
- Rodríguez, L.G.; Fiscarelli, D.M. (2021). *Teoría y praxis de la arquitectura contemporánea. Aportes en investigación y docencia desde el saber proyectual*. San Lorenzo: FADA UNA.
- Rodríguez, L. G., Fiscarelli, D.M., & Fernández, J. L. (2024). Lógica e intuición en la formación del proyecto/diseño. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (246). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi246.11887>
- Ruby, I.; Ruby, A. (2007). *Arquitectura Naif. Notas sobre el trabajo de Lacaton & Vassal. 2G Lacaton & Vassal*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sarquis, J. (2005). *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.
- Sarquis, J. (2007). *Itinerarios del Proyecto. La Investigación Proyectual como forma de conocimiento en arquitectura*. Buenos Aires: Nobuko. Volume 1.
- Simon, H. A. (1996 [1969]). *The Sciences of the Artificial*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press. Third Edition.
- Tomas, H. (1998). *El lenguaje de la arquitectura moderna*. La Plata: Ed. McPrint.
- Valenzuela, C. (2004). Plantas transformables. La vivienda colectiva como objeto de intervención. *Revista ARQ Ensayos y Documentos*, N° 58. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962004005800022>
- Zeisel, J. (1984). *Inquiry by Design: Tools for environment-behavior research*. Cambridge: Cambridge University Press

Abstract: Adaptability as a design condition not only enables multiple possibilities in terms of comfort and optimisation, but also questions the material condition of habitable spaces from the verisimilitude-truth pair, within the framework of the process of constructing design knowledge. In this sense, the technical dimension of an architectural project plays a preponderant role in the configuration of knowledge, insofar as it places the object of knowledge in its maximum state of concreteness. A reflection that argues for the qualities of adaptability, as a subject of architecture, within the framework of design knowledge is then discussed, articulating dimensions (theoretical, methodological and technical) in three levels of increasing complexity (low, medium and high).

Keywords: project – design – training – teaching - learning

Resumo: A adaptabilidade como condição de projeto não só permite múltiplas possibilidades em termos de conforto e otimização, como também questiona a condição material dos espaços habitáveis do ponto de vista do par verosimilhança-verdade, no quadro do processo de construção do conhecimento projectual. Neste sentido, a dimensão técnica de um projeto de arquitetura desempenha um papel preponderante na configuração do conhecimento, na medida em que coloca o objeto de conhecimento no seu estado máximo de concretização. Discute-se então uma reflexão que defende as qualidades da adaptabilidade, enquanto disciplina da arquitetura, no quadro do conhecimento projectual, articulando as dimensões (teórica, metodológica e técnica) em três níveis de complexidade crescente (baixo, médio e alto).

Palavras chave: projeto – design – formação – ensino - aprendizado

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
